

Ingratitud Malévola del Gobierno

Por MANUEL SANCHEZ SILVA, Jefe de Redacción de "ECOS DE LA COSTA"

En 1947, el señor profesor Aniceto Castellanos, director de este bisemanario, fué condecorado con la medalla "Ignacio M. Altamirano" en atención a sus 50 años de servicios magisteriales.

Cincuenta años de ejercer brillantemente la santa profesión de maestro, que lo han convertido en un símbolo de veneración y de cariño por todos los colimenses.

La semana pasada, el señor director de Educación Pública, por encargo del gobernador del Estado, colocó al profesor Castellanos en una disyuntiva: o continuaba figurando como director de este periódico, o se le suspendían sus sueldos. El viejo maestro se indignó ante este atraco intelectual y redactó su renuncia. El, que tanto sabe, ignoraba que un Gobierno pudiera practicar el chantaje del espíritu.

González Lugo ha firmado con este acto una página de negra ingratitud en el libro de su Gobierno. Hasta ahora, lo había llenado con los desaciertos y los errores propios de su ineptitud, pero se había detenido en los límites del cacicazgo. Era un inepto sin maldad. Hoy encarnizándose en la pobreza de un anciano envejecido en el más noble de los ministerios, revela su pobre calidad humana. Es un arbitrario sin que por ello deje de ser un incapaz.

* * *

No es pretexto ni excusa para la baja acción el hecho de que el profesor Castellanos "figure" como director de ECOS DE LA COSTA. Todo mundo sabe que el responsable del criterio impreso al periódico, soy yo, que desde hace un año me hice cargo de la publicación, imponiéndole mi sello personal, mi interpretación propia, y así lo dije en sus columnas.

Previendo la forma como se iban a desarrollar los acontecimientos, invité al señor profesor Castellanos a que su nombre dejara de aparecer en el cuadro de la Dirección. Su respuesta fué un poema heroico. —"Estoy demasiado viejo para correr. —contestó—. Tengo confianza en ustedes, mis discípulos. Fui amigo de sus padres; les conozco desde niños y sé que van a luchar y a exponerse por el bien de Colima. Yo no puedo ayudarles ya más que con mi nombre y me dolería que se suprimiera de este periódico que tanto quiero, ahora que se lanza en una cruzada tan generosa".

Y así fué como nuestro viejo y querido maestro ha seguido figurando como director de un periódico que a falta de otras virtudes, tiene la de exponer la VERDAD de lo que pasa en Colima, sin las mixtificaciones que el miedo sugiere, ni las limitaciones que el cohecho impone. La VERDAD, desnuda y pura, como un recién nacido.

* * *

El profesor Castellanos no tiene por qué preocuparse del desamparo económico en que lo deja un mal Gobierno que convierte el Poder Público en arma de represalia y degüello y se vale del presupuesto del Estado para enriquecer serviles y favoritos y matar de hambre a hombres de mérito. ECOS DE LA COSTA, periódico "del pueblo" se substituye a las obligaciones correspondientes al Gobierno que el pueblo no tiene, y, a pesar de su modestia, se hace cargo de la nómina del señor profesor Castellanos. Mientras viva uno de los que hacemos esta publicación, de nada carecerá el esclarecido maestro colimense.

Lo que no podremos hacer, no obstante nuestra buena voluntad es poner alegría y tranquilidad espiritual en el alma del maestro Castellanos, amargado y ensombrecido por la falacia de los hombres. Por más de cincuenta años predicó el bien, y próximo al fin de sus días, se encuentra con la pesadumbre de que el Gobierno, representativo legal del pueblo, paga y exalta sus servicios obligándolo a doblegar su espíritu al despotismo del estómago.

Colima, Col., 20 de enero de 1951.